

VERDADERA RELACION, EN QUE SE DESCRIVE LA grandeza, y magnifica ſolemnidad, con que ſe publicaron en eſta Coronada Villa de Madrid las Pazes, ajuſtadas entre el ſeñor Emperador, y nueſtro Catholico Monarca, el dia 18. de Julio de eſte preſente año de 1725. Por lo qual mandò ſu Real Mageſtad, que ſe hizieſſen Fieſtas de Toros en el dia 30. de el dicho mes, lo qual ſe executò con mucho luzimiento, y primor, acudiendo innumerables perſonas.

PErſeguida iluſtre Eſpaña,
que entre belicos eſtruendos
inquieta has eſtado tantos
llorados amargos tiempos:
Tu, à quien la Providencia
altiſsima de los Cielos
con tanto trabajo quiſo
(no sè como dezir debo)
ò caſtigar enojado,
ò premiarte juſticiero;
pues nadie ignora, que ſon
tal vez los trabajos premio.
Tu, à quien todo el furor
de otros Reynos eligieron
para blanco de ſus iras,
y te tiraron ſin tiento.
Tu, que tan debil te viſte,
que qual Fenix, ſi lo advierto,
quando muerta te juzgaban,
reſucitabas de nuevo.
Tu, que lograſte por hijos,
no alacranes, no cuervos,
que contra ſu madre vibran
ingratitudes del pecho,
ſino pelicanos, que
haziendo oficio paterno,
haſta la vltima gora
de ſangre te ſocorrieron.
Tu, en fin, Porvincia iluſtre,
que en los mas remotos Reynos
has ſabido preſervar
en ſus vigores ſus fueros.

Sal-

Salve, y amante à mis vozes
recibe, el que te prevengo
parabien, que oy te motiva
la Paz, que en salva te ofrezco.
Salve, y en en hora buena
de tan deseado empeño
recibe las expresiones
de mi conocido afecto.
Salve, en fin, y vèn conmigo
à contar mas por estenso
de tu dicha, y de mi dicha
el peregrino sucesso.
Y porque le ignore, no dize
todo el Orbe me estè atento,
que todo el Orbe discurro
interessado en saberlo.
Aun el menos practicado
en politicos goviernos,
à quien la distancia mucha
de su possession, à ellos
no les dà noticia acaso
de semejantes manejos.
Sabe, que ha tiempo crecido,
que vnidos en el Congresso
de Cambray, se hallaban muchos
Principes, à quienes dieron
facultad sus Soberanos
para el Catholico intento
de ajustar, y establecer
vna Paz, con que contentos
sin aquella viva hoguera,
que durò por tantos tiempos,
en que perecieron tantos
nobles vassallos, y afectos.
Vivan, animen, y alienten
los ya desmayados Pueblos,
que por preciosos tributos,
que indispensables cedieron
casi el vltimo tributo,
su ya descaydo esfuerzo,
quiso por vltima paga
ceder al vltimo aliento.
Y en disposiciones varias,
porque semejantes hechos
de disposiciones muchas
se componen, se estuvieron
muchos años, hasta que
quiso commovido el Cielo
à tanto Christiano ay,
y Catholico lamento
dàr alivio, porque siempre
son las suplicas buen medio,
quando son con humildad,
para alcanzar el consuelo.
Y assi, quiso, que dexando
reparos que avian hecho,
y hallando otros mayores,
nuestra España, y el Imperio,
viniessen à concordar
estos dos Monarcas Regios,
ambos del mundo terror,
por su fama, y por sus hechos.
Y en fin, coligados yà
debaxo del buen pretexto
de varias observaciones,
ò capitulos, que hizieron,
y prometieron guardar,
que porque ya manifiestos
se hizieron al mundo todo
en vn librillo pequeño,
que se intitula: Tratados
de Paz, que con el Imperio
haze España, por menor
aora no lo refiero.
Se publicaron las Pazes,
no como luego dirèmos,
que oy se hizo, sino como
entonces quiso el afecto,
pues aver de ellas nocia,
y empezar à arder los pechos.
Es-

Eſpañoles en feſtivos
muchos debidos contentos
fue todo vno; porque amantes
Mariposas en el fuego
de la obediencia ſe abraſan.
Y como nobles, y atentos
en viendo que ſe publica
coſa que ſu Rey ha hecho,
ſi es de gozo, no preguntan,
ni adquieren mas fundamento,
que el que ſu miſmo alborozo
les relaciona contento.
Y ſi acaſo es de triſteza,
entonces deſean menos
ſaber el motivo, porque
como ſiempre eſtàn reſueltos
à obedecerle, no miran
mas que à ſervirle: ò diſcretos
leales pechos amantes,
que dais à entender en eſto
vueſtra verdadera fee
à vueſtro Señor, y Dueño,
y aſsi en todo le ſervis
vendados amantes ciegos!
Lo miſmo (digo) fue darſe
por publico lo que refiero,
quando en beſuvios ardia
Madrid, en Mantuano incendio.
Luminarias huvo entonces
por tres noches, y tres fueron
las que la Villa gaſtò
en expreſsiones de afecto,
gaſtando muchos caudales,
como ſiempre, en vivos fuegos,
que encendidos del bolcan,
que ardia en ſu noble pecho,
daban aſſumpto à la esfera,
para temer tanto incendio.
En Caſas particulares
ſucediò en muchas lo meſmo;
pues cada vno queria
no ſer que los otros menos.
Los Mercaderes vizarros,
profetizando el ſuceſſo
mas veridico, tres noches
corrieron Toros de fuego.
Otras invenciones varias
diſcurriò el Arte dieſtro,
que executaron leales,
en parabien de ſi meſmos.
En la viſtoſa, y lucida
Plateria, Caſtillejos,
Eſtrellones, y varillas
huvo por el miſmo tiempo.
Y en fin, Madrid ſe abraſaba
en aplauſos, en contentos,
en alegrias, y en guſtos,
libreas que ſe viſtieron,
deſde el mediano al mayor,
deſde el minimo al pequeño.
Mas ſiendo preciſo, que
los Tratados que ſe hizieron
ſe ratifiquen, tres meſes
para hazerlo ſe eligieron
por vna, y por otra parte;
los que cumplidos, diſcretos
el vno, y otro Monarcha
dieron ſus conſentimientos.
Y en fin, yà ratificada
la Paz, oy diſpuſo cuerdo,
como ſiempre, el Gran Philipo,
Atlante de aqueſte Reyno,
que publicamente à todos
ſe haga ſaber en los pueſtos,
que para tales funciones
tiene el deſtino diſpueſtos.
Llegò, pues, del diez y ocho
de Julio la tarde, y luego
la voz que corre, y ſe toma,
para no perder el verſo,

poblò

poblò de gentes las calles,
bien que fue bastante à hazerlo
la voz sirena de plata,
que marchando al lisongero
son de la baqueta herida,
infundia aun al mas cuerdo
curiosidades de vista;
y assi de vista contemplo,
que nadie perdiò esta tarde
los Theatrales acentos.
Delante iban, como digo,
ruiseñores vocingleros,
los Clarines belicosos,
y los rudos parches tercos.
Seguianse los Ministros,
que bien montados, es cierto,
servian de diversion,
de gusto, y de passatiempo
los brutos en que marchaban
del Clarin al dulce eco,
formaban en sus compases,
aunque errados movimientos,
vistosos, lucidos passos,
segun su estudio, y govierno:
los vnicos se seguian
Reyes de Armas quatro, puestos
por su orden tan vistosos,
como siempre salen estos,
con sus hermosas divisas,
ò vestidos de recreo.
Detràs de todo venian
con magestad, y respeto
seis Alcaldes, obstentando
y haziendo el Acto mas serio.
Y assi, toda esta lucida
comitiva llegò al puesto,
ò Theatros señalados,
en donde con alto acento,
los Reyes de Armas leales
la Paz publican enmedio,
de que la festiva salva
del innumerable Pueblo,
apenas dexaba oìr
de aquestas vozes los ecos.
Esta, pues, feliz España
fue la tarde, y dia pienso
para tì, y para todos
mas feliz, y mas contento.
Mira si tengo razon,
mira si razones tengo,
para dezirte mil vezes,
como à dezirtelas buelvo.
Salve yà viviente madre,
salve, salve, y de mi pecho,
en nombre de los demàs
recibe el que te prevengo
parabien, que ya te doy,
por tan benigno sucesso.
Y tu, Soberano, alto,
infalible Dios inmenso,
por cuya Divina mano
tales favores tenemos:
Pues por tu misericordia
tales Pazes has dispuesto,
permite que haziendo pazes
contigo nuestro respeto,
te pidamos, que à Philipo,
à Isabèl, y demàs tiernos
pimpollos de nuestra España
les dès salud, y el acierto
que se necessita, para
mantener esto resuelto.
Assi, Señor, lo esperamos,
y yo tambien, Señor, espero
vuestra gracia, que es lo mas,
aunque son muchos mis yerros.

F I N.

Con Licencia en Sevilla: *Por FRANCISCO DE LEEFDAEL*, en la Casa del Correo Viejo.